

Jesús Silva-Herzog: conciencia crítica, impulsor de instituciones, cruzado de toda la vida por la educación de los mexicanos

Rolando Cordera Campos

*México no ha resuelto ninguno de sus problemas vitales,
es una nación que está por hacerse (...)*¹

I Economista, historiador, diplomático, funcionario público. Por sobre todo, un educador de generaciones. Universitario comprometido, entusiasta impulsor de instituciones entre las que debe contarse lo que para no pocos ha sido su empresa cultural personal por excelencia: *Cuadernos Americanos* (1942). Anotemos también su participación siempre entusiasta y generosa en la más que reconocida, *El Trimestre Económico*, entrega emblemática del mundo de las ideas político-económicas del mundo, y en especial de América Latina, a las juventudes estudiosas mexicanas y de la región. El maestro Silva fue miembro fundador de esta benemérita institución.

Conciencia crítica y lúcida, el maestro Silva Herzog fue guía de muchas generaciones que encontraron en su cátedra y su práctica profesional, en su prédica persistente, el ejemplo de un mexicano comprometido con su país y su tiempo. Estudioso de la historia y la economía de México, de convicciones firmes y fiel a sus principios, tenaz defensor de sus ideas.

II. Impulsor del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y, por supuesto, de la Escuela Nacional de Economía, hoy Facultad de la UNAM. Podemos arriesgarnos y decir que, dentro de sus pasiones intensas, la educación, la Universidad y la Escuela Nacional de Economía marcaron la pauta de su acción, compromiso y sentimientos. Sobre los inicios de los estudios universitarios de economía, el maestro Silva Herzog escribe:² “A partir del año de 1925, un grupo de licenciados en derecho y economistas autodidactas, se preocuparon por estimular los estudios económicos en México, al darse cuenta de que el país, después de la revolución, exigía la formación de técni-

¹ Antonio Ávila Díaz, “In memoriam Jesús Silva Herzog”, *Investigación Económica* núm. 174, consultado en línea, < <https://www.jstor.org/stable/42778240>>

² Jesús Silva Herzog, “Resumen histórico del desarrollo de la enseñanza de las ciencias económicas en México”, consultado en línea <<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/11008/11262>>

cos y científicos que contribuyeran a concretar la política económica que encauzara a la nación por rumbos nuevos, de conformidad con las necesidades de la hora y las corrientes del pensamiento contemporáneo.

El primer paso de importancia que se dio a tal propósito fue la organización en el año de 1928 de la Biblioteca y de los Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (...) Como dato interesante debemos consignar el hecho de que en la Biblioteca de Hacienda se fundó, a fines de ese año de 1928, el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, nacido al calor del entusiasmo de esos licenciados y economistas autodidactas (...).

En una entrevista publicada en la *Revista Comercio Exterior* relata su participación y defensa de la entonces Escuela de Economía:³ “(...) en 1930 fui invitado a asistir a una reunión en el Consejo Universitario por quien era rector entonces: Ignacio García Téllez. Todavía no pertenecía yo a la Escuela de Economía⁴ (...) En esa sesión se iba a discutir la supresión de la licenciatura de economía porque solamente se inscribió una persona a primer año (1932).

Sin embargo, decidir la permanencia de la Escuela de Economía con base en el número de inscritos no podía ser, en su opinión, un argumento atendible. Al respecto, en un despliegue de claridad y compromiso, apuntó:

(...) Cuando se estudia la historia económica de México, se recibe a veces la impresión de que nuestro país ha sido una nación gobernada en ocasiones por gente desequilibrada o de una fantástica ignorancia. Si se examina, por ejemplo, la historia de nuestro comercio exterior, hay numerosos casos que revelan una impreparación impresionante de la mayoría de nuestros secretarios de Hacienda; y algo semejante puede decirse tratándose de nuestra política agrícola, mineral e industrial”, aseguraba y agregaba:

(...) No se necesita esgrimir muchos argumentos para que se vea con toda claridad la necesidad de preparar técnicos en economía. No es un lujo el que la Universidad sostenga esa carrera (...) llenar un vacío en la cultura nacional, evitando así en el futuro nuevos e irremediables males al país.”

Y añadía: “Aquí he oído hablar de la similitud de actividades entre el economista y el contador, entre el economista y el abogado ¿Qué tiene que ver, pongamos por caso, el abogado y el contador con el estudio de los precios, de los fenómenos del cambio o de los salarios de las clases trabajadoras?

Y remata: (...) es absolutamente indispensable, una necesidad de carácter nacional, el que continúe desarrollándose la carrera de economista (...).

Finalmente, en 1929 se formaliza el nacimiento de la Escuela Nacional de Economía, importante avance pero que no significaba, en palabras del maestro Silva Herzog, haber terminado la tarea: quedaban pendientes algunas cuestiones que le inquietaban, algunas de las cuales, por cierto, no acaban de encontrar todavía soluciones. “No obstante el esfuerzo entusiasta y permanente, las deficiencias son notorias”, escribe.

Faltan profesores bien remunerados, que dediquen todo su tiempo, o la mayor parte de su tiempo, a la enseñanza. Los sueldos que reciben son gratificaciones, que en muchos casos no bastan para comprar los libros que necesitan; y como para ganarse la vida ocupan su tiempo en otra actividad, no siempre pueden preparar sus cursos eficientemente ni estar al día en la materia que imparten.

3 “Confieso que he trabajado”, *Comercio Exterior*, abril 1985, consultada en línea < <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/293/1/RCE1.pdf>>

4 La licenciatura de economía se estableció en 1929 como una de las secciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y el licenciado Enrique González Aparicio, que acababa de pasar un año estudiando en la London School of Economics and Political Science, logró que se transformara en la Escuela Nacional de Economía (1935) como entidad independiente dentro de la Universidad Nacional.

Debe agregarse que también faltan alumnos que también sean estudiantes y nada más que estudiantes (...) Sólo el espíritu de sacrificio de los profesores y el interés del alumnado explican los resultados modestos de que podemos, con humildad, ufanarnos los viejos maestros de la Institución.

[Y remata]: Pero somos optimistas. Creemos que al pasarse la Escuela a su flamante local en la Ciudad Universitaria, al disponer de más amplios recursos la Universidad Nacional, será posible contar con profesores bien pagados y de tiempo completo; será posible establecer una Escuela diurna, sin suprimir la nocturna, y el otorgamiento de becas a estudiantes pobres (...) será posible, además, ampliar de manera considerable los trabajos del Instituto de Investigaciones Económicas, adscrito a lo que será entonces la Facultad de Ciencias Económicas, puesto que no sólo estará autorizada para el título de licenciado, sino de otorgar el grado de Doctor en Economía.⁵

En 1960 su Escuela de Economía le otorgó el emeritazgo, reconociendo así no sólo sus 29 años de enseñanza (desde 1931),⁶ sino sus empeños permanentes y comprometidos por lograr que la economía y su estudio contribuyeran a forjar los caminos del México moderno.

III. Escritor prolífico, mencionemos algunos de sus libros: *Breve historia de la Revolución Mexicana* (1960), *El pensamiento económico, social y político de México* (1967) y sus memorias *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México* (dos volúmenes, 1970-1971).

Servidor público, subsecretario de Educación Pública (1932-1934) y de Hacienda (1942-1945); Miembro de El Colegio Nacional (1949), de la Academia Mexicana de la Lengua (1956); Premio Nacional de Ciencias y Artes (1962) y Medalla Belisario Domínguez (1983).

Entre las múltiples actividades que le llenaban de genuino orgullo patrio está haber formado parte del grupo que redactó un dictamen sobre el estado financiero de las empresas petroleras, mismo que fue ordenado por el gobierno del presidente Cárdenas tras el estallamiento de huelga del Sindicato petrolero en demanda de mejoras salariales. Los encargados de realizar el estudio fueron Efraín Buenrostro, Mariano Moctezuma y Jesús Silva Herzog, que lo entregaron en agosto de 1937.

Sus hallazgos no dejaban lugar a dudas: las empresas estaban en condiciones financieras de satisfacer las demandas de los petroleros. Antes de terminar ese año, el Tribunal del Trabajo emite fallo favorable a los trabajadores. Antecedente con el que se abría el camino legal –y yo añadiría que racional y moderno, por delante de su época– para el posterior decreto expropiatorio de marzo de 1938.

Partidario de la intervención del Estado en la conducción económica, Silva Herzog sostenía que, para lograr independencia económica y política, era necesaria la presencia y participación permanentes del Estado. Y sin embargo, puede proponerse que el maestro Silva no fue nunca un promotor del Estado propietario y dominante.

⁵ Jesús Silva Herzog, “Resumen histórico del desarrollo...”, *op. cit.*

⁶ “En 1931 empecé a dar clases en la Escuela de Economía y ya se inscribieron 17; seguí dando clases hasta los primeros meses de 1969. He tenido mucho que ver con la carrera y con los asuntos económicos (...) de México Fui director de la hoy Facultad de Economía; establecí el Instituto de Investigaciones Económicas, los laboratorios, los primeros cursos de invierno (...)” *Cfr.*, “Confieso que he trabajado”, *op. cit.*

IV. Su “Homilía para futuros economistas” (1956)⁷ es veta provechosa y atractiva para acercarnos a la concepción que el maestro Silva Herzog tenía en torno a la economía y la orientación que deberían tener sus oficiantes. ¿Qué clase de ciencia es la economía? (se) preguntaba: “(...) la economía es una ciencia humana y sus leyes, con excepción de las de carácter económico biológico (...) son leyes sujetas a cambios inevitables, impuestos por la estructura de la sociedad (...) Una teoría económica ayer verdadera, bien puede dejar de serlo en el presente si han operado cambios sustanciales en la estructura de la economía. Esto ha sucedido a través de las edades en el proceso del desarrollo económico (...) Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones de su pueblo.”

V. No pienso que sea exagerado afirmar que, entre las aportaciones del maestro Jesús Silva Herzog al pensamiento económico mexicano, está el recordatorio, claro y explícito, siempre bien argumentado, de la importancia que tiene para países como el nuestro hacer economía política, tenerla como gran paraguas orientador para la formulación y evaluación de los criterios económicos y de sus prioridades, las que se reflejan en la orientación y la composición del gasto público y, en general, de toda la política del Estado.

Si hubiera que decirlo rápida y apretadamente, apuntaría, como lección fundamental del maestro, vigente entonces y más que actual hoy, que debemos rescatar, del extraño olvido al que las sometimos, cuestiones básicas que hemos despreciado ya por mucho tiempo. Y así, cuestionarnos con rigor: ¿qué significa hacer economía en un país como México? ¿Cuáles son, deberían ser, nuestros criterios maestros? ¿Cuál sería el vínculo, cuál podría serlo, entre política económica y política social? Y ahora, con indudable urgencia: ¿Qué con la democracia?

He postulado que el maestro Silva fue, antes que nada y a todo lo largo de su vida, un educador. Sin educación de calidad, laica y suficiente, México no tendría futuro. Escuchemoslo:

Si se examina, por ejemplo, la historia de nuestro comercio exterior, hay numerosos casos que revelan una preparación impresionante de la mayoría de nuestros secretarios de Hacienda (...) La falta de técnica y de conocimientos siquiera elementales, han sido factores no despreciables en los desastres financieros y económicos de la patria.

Azás claridoso, el maestro cerraba su defensa de la carrera yendo al detalle: “Todavía ahora –yo generalmente digo las cosas un poco brutalmente– todavía ahora nuestra ignorancia es pavorosa. En estos momentos está celebrando sus sesiones un congreso de economía que tiene por objeto, según se afirma, estudiar los grandes problemas económicos de México. Para discutir tales cuestiones han venido sobre todo representantes de cámaras de comercio de lugares pequeños y lejanos que probablemente regentean estanquillos o tiendas de ropa, hecho de más o menos importancia, y hasta una representación de los consumidores de energía eléctrica. No parece sino que sus organizadores juzgan que sólo el propietario de un pequeño comercio está capacitado para discutir nuestros problemas económicos. Estos organizadores están en la misma situación de la genete de la Edad Media, que veía con suma naturalidad al barbero ejerciendo funciones de cirujano.”⁸

⁷ *Op. cit.*

⁸ Ricardo Torres Gaytán y Gonzalo Mora Ortiz, *Memoria Conmemorativa de la Facultad de Economía*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1981.

Jesús Silva Herzog fue un mexicano tenaz, comprometido. Supo lidiar con admirable valor y entereza con una adversidad maligna que, implacable, le restó a sus ojos capacidades fundamentales. Estudioso de la ciencia económica y apasionado de la historia, formó filas a la cabeza de una generación brillante de filósofos, literatos, pintores y científicos, dispuestos a reconstruir su país apoyados en el arte, la cultura, la ciencia y el razonamiento riguroso. Con ellos vivió las angustias y esperanzas de una revolución que pugnaba por ser Estado. Los constituyentes del 17 forjaron la primera constitución social, bajo cuyo influjo se desplegó la pléyade de hombres y mujeres que construyeron las bases del México moderno.

Lo que somos, en la política y en la economía, en la educación y la cultura, tiene su impronta porque constituye su legado inequívoco, al que hace honor hoy El Colegio Nacional recordando a próceres modernos, actuales, como sin duda lo fue el maestro Silva Herzog.

Gracias al Colegio y su directiva, así como a los organizadores de estas honrosas jornadas, por su invitación a participar en ellas.